



EL CAMPO MEXICANO EN LA ENCRUCIJADA

Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya A.C.

FOTO Artemio Colín Salgado

A fines de 2002 y durante 2003 confluyeron diversas circunstancias ominosas provocando que los actores sociales rurales de casi todos los sectores y filiaciones político-gremiales alzaran la voz y pusieran a debate el futuro del campo mexicano. La supresión de aranceles en la mayoría de los productos agropecuarios, fijada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) para el primero de enero del 2003, y la inminencia de 2008 en que deberán suprimirse todos; la promulgación en 2002 por el presidente George Bush de la Ley de Seguridad e Inversión Rural, conocida como Farm Bill, que significó un incremento de 80% del presupuesto agrícola de Estados Unidos, contrastante con la decreciente asignación de recursos públicos al campo en las propuestas de Presupuesto de Egresos de la administración del presidente Vicente Fox, por último, lo que en el campo se percibía como la ausencia por parte de SAGARPA de una política consistente para el fomento agropecuario y el desarrollo rural, desencadenaron durante la primera mitad de 2003 una extensa, prolongada, plural y unitaria movilización en la que participaron prácticamente todas las

organizaciones campesinas nacionales y muchas regionales. Protagonismo de los actores agropecuarios que centró el debate en la necesidad de replantear de manera integral las perspectivas del campo mexicano. Porque el campo y los campesinos —se argumentaba— han sido los grandes perdedores en el modelo de desarrollo adoptado desde fines de los ochenta: un paradigma extrovertido que significó, entre otras cosas, la renuncia a las soberanías alimentaria y laboral.

De esos meses de efervescencia rural destaca el carácter estratégico, positivo, sensato y técnicamente sustentado de las posturas sostenidas por las organizaciones de productores durante el debate y la negociación que culminaron con la firma del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC): un planteamiento con limitaciones —como todo pacto que surge de una difícil concertación— pero notable por su integralidad y amplitud de miras.

El espíritu del 2003 comenzó a diluirse en la segunda mitad de ese mismo año, cuando los convergentes se distanciaron, perdiéndose por completo al año

siguiente, cuando cada corriente eligió tomar su propio rumbo. El saldo fue que se impusieron de nuevo las perspectivas y demandas particulares de los diversos sectores, regiones y organizaciones, al tiempo que la efímera negociación multilateral de los agrupamientos campesinos con el Estado dejaba paso al trato bilateral.

Así, durante 2004 y 2005, la perspectiva integral y de largo plazo que habían mostrado los actores rurales durante el año anterior se redujo a reiterados reclamos porque presuntamente el gobierno federal incumplía lo comprometido en el ANC, mientras que los debates sobre el campo se centraban de nuevo en cuestiones de carácter sectorial.

En esta tesitura, durante 2005 la integración de los Sistemas-Producto prevista en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS), devino el principal ámbito de confrontación entre los planteamientos de los agricultores y las iniciativas de la administración pública federal. Sin embargo, aunque centrado en la problemática de los sectores, el debate rural siguió destacando por la solvencia argumentativa de los productores agro-

pecuarios, silvícolas y pesqueros organizados.

Finalmente, en el arranque de 2006 — año de encrucijada en que se renovarían el Poder Ejecutivo Federal y el Congreso de la Unión— comienza a vitalizarse de nuevo el debate estratégico e integral sobre el futuro del campo.

II

En 2005, el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria (CEDRSSA) encargó al Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural "Maya" (Instituto Maya) el seguimiento de las principales organizaciones del campo mexicano, a través de un Observatorio de los Actores Sociales Rurales (OASR). Sustentado en la cotidiana interlocución con un significativo número de organizaciones de productores, el OASR da cuenta del accionar rural en informes mensuales y balances semestrales que pueden consultarse en la página web del CEDRSSA.

El seguimiento permitió constatar que, no obstante que la mayor parte de los productores agropecuarios no participa activamente en organizaciones gremiales, los agrupamientos de segundo y tercer nivel son numerosos, de larga trayectoria y, en un porcentaje significativo, certeros en el análisis y consistentes en la propuesta. Sin embargo, se puso también de manifiesto que después de 2003 los planteamientos de los actores rurales se retrotrajeron en gran medida

a las cuestiones sectoriales o regionales y la negociación con las instancias públicas devino bilateral y en ocasiones pragmática e inmediatista.

Con base en estas evidencias, el CEDRSSA pretende coadyuvar con las organizaciones de productores mediante el acompañamiento y la logística. A la vez, el Centro cumple la encomienda que le han hecho los diputados de aportar a la labor legislativa información pertinente y análisis sustentado, que en este caso provienen de expertos independientes pero también de los propios actores sociales.

Surgió así la convocatoria al foro: *Balance y expectativas del campo mexicano*, conformado por tres bloques temático-sectoriales: *maíz: soberanía y seguridad alimentarias; café: la agroexportación, y comunidades forestales: manejo y conservación de recursos naturales*, a realizarse durante mayo y junio de 2006 en las instalaciones de San Lázaro. Fue este un encuentro plural de académicos, expertos, productores del campo, servidores públicos y legisladores donde la libre discusión de las ideas se combinó con la presentación de tres planteamientos temático-sectoriales, previamente consensuados por algunas de las más representativas organizaciones rurales. Documentos de diagnóstico y propuesta socialmente avalados, que no suplen sino que enriquecen el debate calificado de los demás expertos. En los siguientes apartados se publican dichas propuestas de consenso.



FOTO Enrique Pérez

Aunque centrado en la problemática de los sectores, **el debate rural siguió destacando** por la solvencia argumentativa de los productores agropecuarios, silvícolas y pesqueros organizados.